

El aporte de la Filosofía en la construcción de seres humanos humanizados

Alina J. Bello Dotel²

Sinopsis

El artículo de Alina J. Bello Dotel aborda la urgente necesidad de reconstruir la humanidad desde la reflexión filosófica, en un contexto global dominado por la deshumanización mediática y la cultura de la inmediatez. Partiendo de la afirmación de que “no nacemos humanizados”, la autora plantea que la filosofía constituye uno de los caminos más fecundos para recuperar la capacidad crítica, ética y relacional que define al ser humano.

A partir de las aportaciones de McLuhan, Buber y Levinas, el ensayo examina cómo las tecnologías de la comunicación —en especial las redes sociales— han secuestrado la interioridad y la capacidad de encuentro auténtico, sustituyendo las relaciones Yo-Tú por vínculos utilitaristas Yo-Eso. Frente a esta “red de Medusa” que paraliza la empatía y distorsiona el rostro del otro, Bello propone volver a la mirada filosófica como ejercicio de humanización, capaz de rescatar el diálogo, la responsabilidad ética y la alteridad.

El texto concluye que solo a través de la reflexión, el reconocimiento del otro y la ética del rostro —como enseñan Buber y Levinas— podremos rehabitar el mundo desde la compasión y la razón, y así reconstruir una sociedad de seres humanos verdaderamente humanizados.

Palabras clave: humanización, filosofía, deshumanización digital, Buber, Levinas, dignidad humana, redes sociales.

² Alina J. Bello Dotel, tiene un doctorado en Filosofía Moral, Maestría en Igualdad de Género, Maestría en Gestión Pública, Especialidad en Manejo y Resolución de Conflictos, Licenciatura en Filosofía. Es docente de la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Madre, Miembro del Consejo de la Unidad de Estudios Mujer, Hombre y Sociedad de la misma Universidad.

Introducción

Parecería una paradoja, pero somos seres humanos que necesitamos humanizarnos. No nacemos humanizados. Los tiempos que vivimos exigen que nos comprometamos con la tarea de ser seres humanos humanizados. Una de las vías más auténtica para alcanzar ese objetivo viene del quehacer filosófico, porque nos proporciona el elemento reflexivo que permite el diálogo de categorías racionales humanas y humanizadas a la luz del reconocimiento del otro.

Ese proceso de humanización resulta hoy día de una imperiosa necesidad que no puede ser pospuesta. Desde el surgimiento de las redes sociales toda la deshumanización que ya vivíamos se ha visto potenciada a niveles nunca previstos. La dignidad humana se vulnerabiliza en imágenes cada vez más degradantes, donde no importa el dolor, la tragedia, la niñez, la ancianidad, la enfermedad y la muerte. Todas estas situaciones humanas quedan expuestas como entretenimiento público.

Contexto

Cuando en 1989, Marshall McLuhan y Bruce R. Powers publicaron su revelador texto *La Aldea Global*, nos parecía estar ante un escenario de ciencia ficción al leer que

Para el año 2020, los Estados Unidos adquirirán un cambio psicológico distintivo de una dependencia en el pensamiento visual, uniforme y homogéneo, de variedad del hemisferio izquierdo, a una mentalidad configurativa multifacética que hemos intentado definir como pensamiento auditivo-táctil del hemisferio derecho. (1995, Pág. 93)

Esta realidad llegó mucho antes de lo que predijeron los autores mencionados y esa sobreexcitación de lo visual y ese pensamiento auditivo-táctil, ha secuestrado sutil y paulatinamente la capacidad reflexiva que nos permitía tener un pensamiento crítico y ético.

Es así como siguiendo a McLuhan y a Powers debemos entender cómo desde sus orígenes

Todos los medios de comunicación son una reconstrucción, un modelo de alguna capacidad biológica acelerada más allá de la capacidad humana de llevarla a cabo: la rueda es una extensión del pie, el libro es una extensión del ojo, la ropa, una extensión de la piel y el sistema de circuitos electrónicos es una extensión de nuestro sistema nervioso central. Cada medio es llevado al pináculo de la fuerza voraginosa, con el poder de hipnotizarnos. Cuando los medios actúan juntos pueden cambiar tanto nuestra conciencia como para crear nuevos universos de significado psíquico. (1995, Pág. 94)

Lo temible del caso de los circuitos electrónicos, como base que impulsa el desarrollo tecnológico del que son parte el internet y la Redes Sociales, es que generan cambios con más rapidez que los que introdujeron la rueda, el libro y la ropa, produciendo incluso, transformaciones biológicas que impactan negativamente en niños, niñas y adolescentes, sin mencionar el estrago en la productividad de adultos jóvenes y no tan jóvenes que han perdido o no logran desarrollar la capacidad de atención y pensamiento profundo necesarios para vivir una vida con autonomía de criterios y libertad de acción. Una vida humanizada

Una revisión de los medios de comunicación escritos, televisivos, radiofónicos y las redes sociales nos muestra un preocupante y creciente caudal de información que señala el poco valor que tiene la persona humana y su dignidad, no solo para los ciudadanos de a pie, sino también para las instituciones y los estados que componen la estructura sobre la que se asienta el mundo actual.

Desde este panorama, tendríamos que estar orientados a buscar formas de mitigar el impacto negativo que está sufriendo la sociedad y volver a la reflexión y el pensamiento crítico que nos aporta la filosofía puede ser la vía de alcanzar a revertir la deshumanización que nos engulle y pone en peligro la propia supervivencia humana.

Seres humanos humanizados por relaciones auténticas

Construirse como un ser humano humanizado implica entender qué es un ser humano, sus características, su mundo de relaciones entre otras cosas que lo constituyen. A esta tarea dedica Martin Buber su libro *¿Qué es el Hombre?* (1949), donde partiendo de E. Kant y sus cuatro preguntas fundamentales ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me es permitido esperar? y ¿qué es el hombre?, planteadas en su *Lógica* y en la *Crítica a la Razón Pura*, establece un diálogo de una impresionante profundidad reflexiva, con Aristóteles, Hegel, Marx, Heidegger, Feuerbach y Nietzsche y el discurrir de cada filósofo para responder a la cuestión planteada en las tres preguntas primeras que se resumen en la cuarta interrogante: ¿qué es el hombre?, entendido como genérico del ser humano.

Si bien Kant su obra *Lógica*, retoma las preguntas y plantea que las mismas son respondidas respectivamente por la metafísica, la moral, la religión y la antropología, Buber nos hace ver que esa respuesta solo se puede dar desde un abordaje de la totalidad del ser humano hombre y mujer, porque “Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador.” (Buber, 1995a Pág.145)

Quedando así planteada la necesidad del reconocimiento del otro como punto de partida esencial para romper la soledad, también la entendemos como condición imprescindible para la humanización. Martin Buber en su texto *Yo-Tu* (1923), nos plantea la duplicidad del mundo humano y explica el contenido y sentido de sus palabras básicas Yo-Tú y Yo-Eso, como ejes vertebradores de relaciones auténticas y dialógicas o de inauténticas y cerradas.

Y resulta que el panorama de deshumanización se caracteriza por una pérdida de valores humanos que constituyen el tejido de relaciones auténticas y que se alimenta del diálogo entre el Yo-Tu, no entre el Yo-Eso que se extiende a través de lo visual-auditivo del mundo táctil de las redes sociales.

Cuando el ser humano da el paso del Yo para convertirse en un Tu, adquiere plena claridad de su Yo y su vital relación con ese Tu que lo interpela. Así que, adentrándose en las profundidades de su ser, se hace absolutamente consciente de las diversas relaciones en las que se involucra de ahí en adelante.

Solo se puede decir la palabra básica yo-tu con todo el ser. La concentración y la fusión en pos de integrar todo el ser no puede darse ni a través mío, ni sin mí. Me realizo en el tú, volviéndome yo, digo tú. Toda vida real es Encuentro. (Buber, 1995a Pág.17)

Pero si analizamos el entorno del mundo que está mediado por redes sociales, vemos que el proceso no permite la construcción de relaciones Yo-Tu, sino que son relaciones Yo-Eso. Relaciones donde no media la plena conciencia del otro que me interpela y me transforma.

Cuando veo un video creado por la IA en las redes sociales, no hay un Tu actuante con el que pueda establecer una relación humana de encuentro con el otro. Lo que hay es una imagen distorsionada, desnaturalizada que aparenta ser un tu pero que es un ello que manipula las capacidades de empatía de quienes habiendo perdido su capacidad reflexiva quedan atrapados en lo visual auditivo de la Red de Medusa y poco a poco se van quedando paralizados y convertidos en piedra. La filosofía es el

brazo de Perseo que decapita a la gorgona y nos devuelve a la vida reflexiva para poder establecer la relación Yo-Tu que nos convierte en seres humanos humanizados.

En la misma sintonía de asumirse como humano desde la relación del Yo-Tu, de la alteridad, nos encontramos que los planteamientos de Emmanuel Levinas, quien nos encaminan a ese encuentro con el otro, cuya primera manifestación es su rostro. Y este es un punto fundamental, ya que en el contacto dialógico es importante ese cara a cara que significa ver al otro, No mediado por la imagen sino desnudado de ella, sin accesorios culturales que lo oculten.

En su texto *La huella del Otro* (1963) Levinas nos habla del Otro como aquel ser totalmente diferente al Yo, que lo interpela y que se manifiesta fundamentalmente en el rostro que me interpela y me impone una responsabilidad ética ineludible. El rostro del otro es la puesta al infinito que se separa de la totalidad, cerrada en si misma, agotada en si misma, dominante y exenta de la novedad dada por la alteridad.

Al exponernos a la alteridad, a través de la ventana del rostro nos asomamos al infinito que es el Otro, esa novedad que me desborda. Nos encontramos frente al deseo del otro, pero no desde la posesión, sino desde la imperiosa responsabilidad ética que me compromete.

El deseo del Otro [Autrui] nace en un ser al que no le falta nada o, más exactamente, nace más allá de lo que pueda faltarle o satisfacerlo. Este deseo del Otro [Autrui], que es nuestra misma socialidad... (Levinas 1998 Pág. 57)

Queda claro que, el Otro no es una relación utilitarista al modo Yo-Eso, no es de simetría o igualdad, sino de reconocimiento de su diferencia, la cual asumo desde la responsabilidad indeclinable de cumplir mi vocación natural de ser guardián de mi hermano, de mi prójimo que se me presenta en el rostro del huérfano, el inmigrante, el desposeído y que las imágenes distorsionadas y opacas de las redes sociales esconden, satirizan o deforman, cerrando esa ventada al infinito que es la alteridad.

Por eso es necesario retomar la filosofía y el pensamiento filosófico como armadura racional que nos ayude a humanizarnos, a desbrozar el monte de la humanidad de las malas yerbas que evitan las relaciones auténticas Yo-Tu y la mirada abierta del rostro del Otro, sin mediaciones de pantallas y voces superpuestas.

A modo de conclusión

Ante la deshumanización programada que vivimos y frente a la necesidad ineludible de humanizarnos, si queremos construirnos y no destruirnos como humanidad, hemos mostrado desde la reflexión filosófica, dos de los caminos posibles para iniciar esa recuperación de la humanización que tanto necesitamos en estos tiempos de supremacía de lo visual-auditivo en los medios digitales como las Redes Sociales.

Las relaciones auténticas Yo-Tu, nos ayudan a construirnos como humanos humanizados desde el respeto y aceptación del Tu que me sale al encuentro por gracia y que acepto de inmediato porque acepto que es un acto libre de elegir y ser elegido. Asumo esa relación desde todo mi ser y me comprometo dejando de lado cualquier relación que me lleve hacia el Yo-Eso deshumanizador.

Elegida la relación autentica y humanizadora, se encarna en mi la responsabilidad ineludible de abrirme al rostro del Otro. De salir de mi mundo de totalidad, donde todo esta referido a mi dominio, para abrirme a la alteridad que me pone en contacto con el infinito que es el Otro. Ese otro que no es más una

imagen en las Redes Sociales, sino que es mi prójimo y que al mirarme me enriquece con su novedad, me humaniza, me salva de egoísmo lleva a la trascendencia ética.

En tiempos de fanatismos, espejismos y oscuridad que se propagan mediante en redes aniquiladoras de la capacidad reflexiva, la compasión y la dignidad humana, la filosofía como reflexión compartida frente las realidades humanas desde hace siglos, nos sigue ofreciendo las vías de poder construir nuestra condición de seres humanos humanizados, bajo la luz de la razón.

Bibliografía

- Buber, Martin (1995a) ¿Qué es el hombre? Chile. Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión
- Buber, Martin (2013b) Yo-Tu y otros ensayos. Buenos Aires, Prometeo, segunda edición.
- Levinas, Emmanuel (1998) La Huella del Otro. México. Taurus
- McLuhan, Marshall y Powers, B.R. (1995) La aldea Global. Barcelona. Gedisa, tercera edición